



A PUBLICATION FROM THE OFFICE OF THE GENERAL DIRECTOR OF FOREIGN MISSIONS, UNITED PENTECOSTAL CHURCH INTERNATIONAL

La vida ha estado muy ocupada durante el primer trimestre del 2006. ¡Cómo se ha ido el tiempo! Nosotros los líderes a menudo estamos tan envueltos en las demandas crecientes de las responsabilidades del liderazgo. Sin embargo, nunca debemos de olvidar que, en medio de estar tan ocupados, nuestro asunto verdadero es de conocer a Dios y acercarnos a él. (Ver Santiago 4:8-10). El buscar el rostro de Dios es de suma importancia para el éxito en el liderazgo. Es en su presencia donde recibimos la fuerza para hacer nuestro trabajo espiritual.

PON TU VISTA EN JESÚS

Un himno antiguo me viene repetidamente a la mente: “Pon tu vista en Jesús, mira su rostro maravilloso, y las cosas de este mundo se opacarán, en la luz de su gloria y gracia.” Es increíble cómo las ocupaciones del liderazgo, y las cosas de este mundo se desvanecen cuando nos enfocamos en buscar el rostro de Dios.

TEN MANOS LIMPIAS Y UN CORAZÓN PURO

“¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en su lugar santo? Sólo el de manos limpias y corazón puro... Quien es así recibe bendiciones del SEÑOR; Dios su Salvador le hará justicia. Tal es la generación de los que a ti acuden, de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob” (Salmos 24:3-6, NVI). Yo quiero ser parte de esa generación— ¡Aquella que busca el rostro de Dios!

PIDE UN ESPÍRITU RECTO

Acabo de terminar de leer Salmos 51 en mi devoción personal. He acudido a este capítulo muchas veces

en mi ministerio. Es de suma importancia para cada uno de nosotros el mantener nuestras vidas limpias y puras. Es la única manera en que él puede fluir a través de nosotros para bendecir a nuestro mundo. A menudo yo oro, “**Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.** No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu” (Salmos 51:10-11). Simplemente no puedo sobrevivir sin su Espíritu guiándome. Al tratar con varios retos de liderazgo que se nos presentan debemos siempre mantener una actitud correcta, y un espíritu recto. No es tan importante lo que nos suceda a nosotros sino más bien lo que nos suceda dentro de nosotros. Las experiencias nos pueden mejorar o amargar. No quiero que nunca se desarrolle alguna raíz de amargura (Hebreos 12:15) en mi ministerio (o en el tuyo). Esto nos exprime el gozo y la vitalidad espiritual que tenemos. Ocasionalmente, todos recibimos críticas por las decisiones que tomamos. A veces la gente se siente lastimada y abiertamente ataca. La oración y el espíritu humilde pueden rescatarnos y mantener nuestra actitud correcta.

BUSCA EL ROSTRO DE DIOS

Muchas pensamos que orar y buscar el rostro de Dios son la misma cosa. No lo son. La oración muchas veces envuelve el pedir algo. Oramos por sabiduría, salud, finanzas; salvación de nuestros seres queridos, nuestra nación, y por muchas otras cosas más. **Fallamos en buscar el rostro de Dios porque estamos ocupados buscando las manos de Dios.** El buscar el rostro de Dios no es pedir a Dios que haga por algo. Es pedir por su presencia misma en nuestras vidas. Es rogarle que se acerque a nosotros y que se quede, al mismo tiempo que

Visit our new website updated regularly: <http://www.globalconnectionUPCI.com>

Contactar: globalconnection@upci.org

hacemos el esfuerzo de acercarnos a él. No quiero ser como un niño que constantemente está pidiendo un sin fin de cosas a su papá. Para mí, el buscar el rostro de Dios es orar una y otra vez para así estar cerca de él. Deseo desesperadamente ser guiado por él, tener el conocimiento de su voluntad, y ser usado en su plan. Quiero ser como él. Es cuando buscamos el rostro de Dios que también disfrutamos de los beneficios de sus manos. “Los leoncillos se debilitan y tienen hambre, pero a los que buscan al SEÑOR nada les falta” (Salmos 34:10, NVI). Como Director General de Misiones Extranjeras, como un compañero que también busca su presencia, y como tu amigo, yo te reto a que busques diariamente el rostro de Dios, y a que ores. La oración y el ayuno hacen la diferencia. El mensaje es simple, básico, y necesario: ¡BUSCA EL ROSTRO DE DIOS!

¡NO DEJES QUE JESÚS TE PASE DE LARGO!

Recientemente prediqué un mensaje titulado “El Los Hubiera Pasado de Largo” en Lima, Perú. Marcos 6: 48 revela que la tormenta estaba fuerte, Jesús hubiera pasado de largo a los discípulos, pero ellos clamaron a él. Me encanta cómo Jesús está dispuesto a entrar en las tormentas de la vida. El sabe nuestras intenciones, deseos, y necesidades antes que oremos. Entonces, ¿por qué orar? Estoy convencido que la oración no es tanto para Dios, como lo es para nosotros. El desea que reconozcamos tres cosas: Tenemos una necesidad. No podemos suplir la necesidad. Dios puede suplir la necesidad. Como dice la canción, “Si nunca tuviera problemas nunca sabría que Dios puede solucionarlos, Nunca sabría lo que la fe en Dios puede hacer.” En todo, he aprendido a confiar en Jesús. ¿Y tú?

ORA – PLANEA – EJECUTA

(SACADO DE UNA LECCIÓN DE LIDERAZGO POR EL MISIONERO NICK SISCO)

Todos nosotros estamos interesados en ejecutar con excelencia de liderazgo y poseer un plan que impacte a nuestro mundo. La ejecución está basada en tener un plan. ¿De dónde nace este plan? Nace en un ambiente de oración. Se descubre la agenda de Dios en la oración. Era un conocimiento común entre los discípulos que ellos encontrarían a Jesús orando en la madrugada (Marcos 1:35). Cuando

Segundo Trimestre 2006

ellos lo necesitaban, ellos sabían que deberían ir al lugar de oración. Cada vez que el Señor Jesús enfrentó una decisión importante, él oró. Cuando era tiempo de escoger a sus discípulos, él oró toda la noche (Lucas 6:12). No debemos apresurarnos a tomar decisiones a no ser que seamos guiados por la oración. Dios nos dio la oración para así tener una conversación con él, pero a menudo cambiamos esto y “mencionamos oraciones” y nos apuramos sin escuchar lo que nuestro Padre tiene que decir. Ya que Jesús siempre estaba rodeado por multitudes, él sabía que debería encontrar un lugar solitario para que así pudiera escuchar claramente la voz de su Padre. Jesús tuvo muchas personas buscando influenciar la dirección de su vida. Los discípulos querían que él fuera donde estaban las multitudes (Marcos 1: 37). Las multitudes querían coronarlo rey (Juan 6:15). Satanás lo tentó a negociar para así atraer partidarios (Mateo 4:3, 6, 9). Jesús sabía que su misión no era atraer a multitudes, sino más bien permanecer obediente a su propósito.

Fue la oración la que trazó la agenda para el ministerio de Jesús (Lucas 6:12). El éxito en el reino de Dios empieza con la oración. Oramos. Planeamos. Ejecutamos. ¿Cómo puede ser esto la ecuación para el éxito espiritual? La oración da nacimiento a un plan y este plan es finalmente confirmado por nuestra ejecución. Hay una diferencia entre “mencionar una oración” y orar. La primera es simplemente decir apuradamente una oración para satisfacer nuestra conciencia mientras que la segunda toca el trono de Dios y obtiene su poder para planear y ejecutar. Considera la historia de Derrota en Hai localizada en Josué 7:2-14. Los israelitas estaban seguros de que la batalla sería una batalla fácil. Su pensamiento estuvo defectuoso desde el principio. Planearon sin oración. ¡Cuidado! Su ejecución fue afectada. El enemigo los atacó y sus corazones se derritieron y llegaron a ser como el agua. ¿Por qué? Sus planes no nacieron en la oración, y los resultados de la ejecución fueron desastrosos. Esta es una simple verdad—y formula espiritual—para que la sigamos: **Ora—Planea—Ejecuta.**

Visit our new website updated regularly: <http://www.globalconnectionUPCI.com>